los ayunos de la regla del padre S. Francisco como cuando estaba subjeto á la órden, y algunas veces la cuaresma que llaman de los benditos, porque el bienaventurado S. Francisco echó su bendicion á los que la ayunasen, que es desde la fiesta de los Reyes hasta cuarenta dias continuos. Sin esto ayunaba otros dias por su devocion. Los viérnes iba al monesterio de S. Francisco, y decia su culpa en el capítulo de los frailes, y recebia con extraña humildad las reprensiones y penitencias que le daba el que allí presidia; y esto hizo mas veces el tiempo que estuvo electo antes de consagrarse. Una vez colgaron en su casa unos paramentos de lienzo de la tierra, y como fuese (como solia) al convento de S. Francisco, dijéronle algunos frailes sus amigos y devotos, que ya era obispo. Sintió esto dentro de su alma el santo prelado, y volviendo á su casa, él mesmo comenzó á derribar los paramentos ó cortinas, y decia á los de su casa con lágrimas: «Dícenme que ya no soy fraile sino obispo; pues yo mas quiero ser fraile que obispo.» Y bien lo mostró por la obra, que luego procuró renunciar el obispado, aunque no tuvo efecto su renunciacion, porque ni el Papa ni Emperador quisieron condescender con su peticion. Cuando no tenia compañero religioso que lo confesase en su casa, se iba á confesar al convento de S. Francisco, que no está cerca sino algo lejos, y se volvia á celebrar á su iglesia, llevándose él mismo el breviario en sus manos para rezar el oficio divino. Aconteció una vez que un hombre honrado que habia venido del Perú á la ciudad de México, vió al santo obispo de esta manera ir solo por la calle, y pareciéndole persona de autoridad, preguntó quién era aquel fraile. Y como le dijesen que era el obispo de la ciudad, maravillado de su mucha humildad y llaneza, dijo: «¡Oh dichosa ciudad que tal obispo ha merecido tener!» Andando camino, cuando le acontecia llevar en su compañía religiosos de alguna de las órdenes, no queria subir en un humilde jumento que para alivio de su vejez traia, mas caminaba á pié con ellos, porque en aquel tiempo todos los religiosos de las tres órdenes, aunque fuesen prelados superiores, andaban á pié, y muchos de ellos descalzos. Los religiosos con mucha importunacion le rogaban que subiese en la bestia, pues para eso la llevaba, y que no convenia que una persona de su edad y dignidad se igualase á ellos. Á lo cual respondia, que pues los siervos de Dios andaban á pié, no era justo que él en su compañía anduviese á caballo. Supo este santo varon el dia y hora de su muerte, y díjolo á muchos. Y considerando que pasarian algunos años antes que viniese otro prelado que

pudiese confirmar, mandó dar aviso por todos los pueblos de la comarca de México para que en aquella ciudad se viniesen á confirmar los que no se oviesen confirmado, y á recebir el olio santo y crisma los que no lo habian recebido cuando se baptizaron, que eran muchos. Los cuales juntos en la solenne capilla de S. José (que está en el patio del monesterio de S. Francisco), confirmó, y puso la crisma y olio santo á los que no lo habian recebido, ayudándole en estos actos muchos sacerdotes que se hallaron presentes.

CAPÍTULO XXIX.

Con cuánta dificultad aceptó la dignidad arzobispal, y de su bienaventurada muerte, y sentimiento que por él hizo toda la ciudad.

Pocos dias despues, estando en el pueblo de Ocuituco, donde habia ido á confirmar, le llegaron las bulas de su Santidad, procuradas por el Emperador, para que fuese el primer arzobispo de México. Las cuales le pusieron en grande angustia, porque él por su mucha humildad no queria aceptar esta dignidad, diciendo que aun para la que tenia de obispo no era digno, cuánto mas para otra superior. Los religiosos de todas las órdenes por otra parte le aconsejaban que la aceptase, salvo dos de quien él hacia mucha cuenta. Y habiéndose ido del pueblo de Ocuituco á México, y estando perplejo y dubdoso en lo que haria, porque los ciudadanos de México no le fuesen á importunar que aceptase la nueva dignidad, acordó de partirse para un pueblo que se llama Tepetlaoztoc, que dista de México ocho leguas, donde á la sazon era morador su muy íntimo amigo y siervo de Dios Fr. Domingo de Betanzos, de la órden de los predicadores, en cuyas manos (como lo decia el bendito pontífice) deseaba morir. Salió de México víspera de Pascua de Espíritu Santo, despues de media noche, y dióse tanta priesa á caminar en un jumento harto humilde de que siempre usaba, que llegó á las nueve del dia á Tepetlaoztoc, donde fué alegremente recebido de los religiosos del monesterio. Diéronle allí al tiempo del comer un poco de vino; mas por muchos ruegos y persuasiones que para ello le hicieron, no pudieron acabar con él que lo bebiese, aunque la necesidad que traia era grande por su vejez y cansancio. Esto hizo porque sabia que los religiosos de aquel convento no lo habian de beber. Y por no tenerse por mas digno que ellos no lo quiso

hacer. Estuvo allí cuatro dias platicando y confiriendo sobre si aceptaria ó no la dignidad de arzobispo, y en ellos confirmó catorce mil y quinientos indios, trabajo muy excesivo para hombre de tanta edad. Esto certificó el vicario que entonces era de aquel monesterio, porque hizo contar las vendas de los confirmados. El juéves siguiente despues de Pascua le dió su mal de orina de que era apasionado, y púsolo en tanto aprieto que tuvo necesidad de volverse á la ciudad, y acompañólo su fiel amigo Fr. Domingo de Betanzos, que no lo desamparó hasta que en sus manos espiró, y así se cumplió su deseo. Una hora antes de su tránsito, dijo á los religiosos que con él estaban: «¡Oh padres, cuán diferente cosa es verse el hombre en el artículo de la muerte, ó hablar de ella!» Recebidos con mucha devocion los sacramentos de la Eucaristía y extremauncion, dió el alma á su Criador, diciendo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, domingo despues de la fiesta del Corpus Christi, á las nueve de la mañana, año de mil y quinientos y cua-
1548. renta y ocho, estando con todo su juicio, sin turbacion alguna, y siendo de edad de mas de ochenta años. Mandóse enterrar en el monesterio de S. Francisco con los frailes sus hermanos; mas por haber sido el primer prelado de la Iglesia de México, lo sepultaron en ella á la puerta del Sagrario junto al altar mayor, á la parte del evangelio, que otro sepulcro no se le pudo dar mas preeminente. Su muerte se supo milagrosamente aquel mesmo dia por toda la comarca de México, y se hizo espantoso llanto en todas las ciudades y pueblos, y todos se cubrieron de luto. Fué mucha la gente que concurrió á su sepultura, y con tantas lágrimas y sollozos de los religiosos y clérigos fué sepultado, que no se podian hacer los oficios acostumbrados. Jamas fué visto tan doloroso sentimiento por prelado. El virey y oficiales de la real audiencia estuvieron á su entierro vestidos de lobas negras, dando muchos gemidos y sospiros, que no los podian disimular. El llanto y alarido del pueblo era tan grande y espantoso, que parecia ser llegado el dia del juicio. Dícese que su cuerpo está entero, y tiénese creido que Nuestro Señor ha hecho algunos milagros por su siervo despues de su muerte. El mas auténtico es, que algunos años antes de su muerte habia vedado el apostólico varon por causas justas que le movieron, los bailes y danzas profanas y representaciones poco honestas que se hacian en la procesion general de la fiesta de Corpus Christi, donde tanta atencion y reverencia se requiere. Y aun para dejar mas fundada esta reformacion, juntamente con una muy provechosa doc-

trina cristiana que él mesmo compuso, hizo imprimir un tratado de Dionisio Cartujano del modo como se deben hacer las procesiones con reverencia y devocion. Y despues de muerto el siervo de Dios, en sede vacante pareció á algunos de los del cabildo que se tornasen á hacer aquellas farsas y bailes que antes se hacian. Estando, pues, ya aparejados los representantes y todo á punto, el mesmo dia de la sagrada fiesta por la mañana llovió en tanta manera, que no fué posible hacerse la procesion acostumbrada por las calles, como se suele hacer. Visto esto por el cabildo de la Iglesia, y advirtiendo que aquello era permision divina por haber tenido en poco el mandato del varon santo, determinaron que de allí adelante no se hiciesen aquellos juegos y danzas, y así se guardó todo el tiempo de la sede vacante, que fueron seis años. Escribió este santo obispo una carta al ministro general y á los demas padres vocales de la órden de los frailes menores que se congregaron en capítulo general en la ciudad de Tolosa de Francia, año de mil y quinientos y treinta y dos, la cual para que el cristiano lector alabe á Dios, 1532.
viendo el fruto que aquellos santos religiosos en aquel tiempo hacian, se tradujo del latin en romance, y es la que se sigue.

CAPÍTULO XXX.

En que se contiene una carta que el santo obispo escribió al capítulo general celebrado en Tolosa de Francia.

Carta del santo obispo Zumárraga al capítulo general de Tolosa.

MUY Reverendos Padres: Sabed que andamos muy ocupados con grandes y continuos trabajos en la conversion de los infieles, de los cuales (por la gracia de Dios) por manos de nuestros religiosos de la órden de nuestro seráfico padre S. Francisco, de la regular observancia, se han baptizado mas de un millon de personas, quinientos templos de ídolos derribado por tierra, y mas de veinte mil figuras de demonios que adoraban, han sido hechas pedazos y quemadas. En muchos lugares están edificadas iglesias y oratorios, y en muchas partes levantadas en alto y adoradas de los indios las armas resplandecientes de la santa Cruz. Y lo que pone admiracion es, que antiguamente en su infidelidad tenian por costumbre en esta ciudad de México cada año sacrificar á sus ídolos mas de veinte mil corazones humanos, y agora, no á los demonios, mas á Dios, son ofrecidos con innumerables sacrificios de alabanza, mediante la doctrina y buen ejemplo de nuestros religiosos, por lo cual al mesmo solo Dios sea honra y gloria, el cual es adorado con reverencia en aquellos lugares por los niños hijos de estos naturales. Hacen muchos de estos algunos ayunos, disciplinas y continuas oraciones, derramando lágrimas y dando muchos sospiros. Muchos de estos niños, y otros mayores, saben bien leer, escrebir, cantar y hacer punto de canto. Confiésanse á menudo y reciben con mucha devocion el santísimo Sacramento del

Altar, y con grande alegría predican la palabra de Dios á sus padres, industriados para ello de los religiosos. Levántanse á media noche á los maitines, y dicen el oficio entero de Nuestra Señora, á quien tienen muy particular devocion. Acechan con mucho cuidado adónde tienen sus padres escondidos los ídolos, y se los hurtan, y con fidelidad los traen á nuestros religiosos, por lo cual algunos han sido muertos inhumanamente por sus proprios padres, mas viven coronados en la gloria con Cristo. Cada convento de los nuestros tiene otra casa junto para enseñar en ella á los niños, donde hay escuela, dormitorio, refectorio y una devota capilla. Son estos niños muy humildes y obedientes á los religiosos, y ámanlos mas que á padres, y tratan verdad con ellos. Son castos y muy ingeniosos, especialmente en el arte de pintura, y han
Sap. 8. alcanzado buena ánima con Dios. Bendito sea él por todo. Entre los frailes mas aprovechados en la lengua de los naturales, hay uno particular, llamado Pedro de Gante, lego. Tiene diligentísimo cuidado de mas de seiscientos niños. Y cierto él es un principal paraninfo que industria los mozos y mozas que se han de casar, en las cosas de nuestra fe cristiana, y cómo se han de haber en el santo matrimonio, y industriados los hace casar en los dias de fiesta con mucha solemnidad. Para la manutenencia y doctrina de las mozas envió de España la serenísima Emperatriz Doña Isabel seis mujeres honradas castellanas, avisadas y prudentes, y mandó por sus cédulas que se hiciese una casa tan grande y cumplida, que las mesmas mujeres recogidas viviendo debajo del amparo y favor del obispo, pudiesen tener y enseñar mil doncellas que viviesen honestamente. Y así por una admirable manera se convierten á la fe católica los indios. Y las doncellas aprenden los primeros rudimentos de la fe, de las mujeres honradas, y los indios de varones religiosos. Despues ellos y ellas enseñan á sus padres gentiles lo que aprendieron. Por lo cual parece haber dicho de ellos el
Psal. 8. profeta Daniel: «De la boca de los niños, y de los que aun maman, heciste, Señor, perfecta tu alabanza.» Cristo sea salud de vuestras reverencias, á quien suplico yo humilemente rueguen que lo que él ha comenzado, por su clemencia lo acabe. De
1531. México, doce de Junio de mil y quinientos y treinta y un años.

CAPÍTULO XXXI.

De algunos religiosos de santa memoria de aquellos tiempos.

De Fr. Alonso de Rozas.

Fr. Alonso de Rozas, de la provincia de Castilla, por su mucha prudencia y religion fué electo en España por primero comisario general de esta Nueva España, y vino á ella el año de mil y qui-
1531. nientos y treinta y uno. Y como en esta tierra oviese tanta observancia en los religiosos de aquel tiempo, renunciando el oficio se quedó en ella, y vivió siempre con mucha penitencia y santidad de vida y ejemplo, sin aprender la lengua de los indios. Mas como nuestro adversario con mas violencia procura de inquietar á los varones mas perfectos, tentó fuertemente á este religioso para que dejase la tierra. El cual vencido (como otros muchos) la dejó y se

fué á España. Despues, estando allá, siempre que se ponia en oracion, le parecia que Cristo de la cruz le hablaba y le decia que porqué lo habia dejado así en aquella cruz y le habia vuelto las espaldas, buscando su propria consolacion. Y considerando muchas veces ser aquella inspiracion del Señor, dió la vuelta á estas partes, y fué dos veces custodio de Michoacan y Jalisco, antes que se levantase en provincia, y cargado de dias y lleno de buenas obras, dió el ánima á su Criador el año de mil y quinientos y setenta, en el con- 1570.
vento de la ciudad de México, donde está enterrado.

De Fr. Juan de Granada.

Fr. Juan de Granada, natural de la mesma ciudad, vino de la provincia del Andalucía. Era varon muy religioso y confirmado en virtud, pobre, y anduvo siempre descalzo. Fué el segundo comisario general que tuvo la Nueva España despues del venerable varon Fr. Alonso de Rozas. Despues fué segunda vez substituto de comisario general por el muy docto padre Fr. Francisco de Osuna, que en el capítulo general de Niza, celebrado el año de mil y quinientos y treinta y cinco, salió electo en comisario general de las 1535.
Indias, y por negocios importantes que se ofrecieron no pudo ejercer este cargo. Visitó siempre Fr. Juan de Granada los conventos á pié y descalzo, y en este oficio acabó la vida santamente. Está enterrado en el convento de S. Francisco de México.

De Fr. Antonio Maldonado.

Fr. Antonio Maldonado, natural de Salamanca, siendo mayorazgo de tres cuentos de renta, y desposado con una señora hija de un señor de vasallos, fué llamado de Dios para servirse de él en la religion. Porque habiendo entrado en un torneo el dia de las fiestas de su desposorio, vestido muy ricamente conforme á su valor, y sacado por ventura allí alguna vanagloria, acaecióle que en toda la noche siguiente no pudo tomar el sueño, representándosele á menudo aquellas palabras de un poeta que dicen: *Sic transit gloria mundi:* «así se pasa la gloria del mundo.» Fué tan vehemente aquella representacion, y tanta la impresion que en él hizo la inspiracion divina, que luego otro dia por la mañana, tocado de la mano del Señor, pidió el hábito de religion en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad, y se lo dieron con mucha admiracion y edificacion de todos. Despues de profeso, por mas penitencia y mortificacion se pasó á la religiosa provincia de S. Gabriel, y de allí á esta Nueva España, donde vivió como apostólico varon, penitente, paupérrimo y riguroso en tratar su cuerpo. Y aunque no supo la lengua de los naturales (porque vivió en esta tierra pocos años), predicó y edificó mucho con su vida y ejemplo. Fué guardian del

convento de México, y teniendo aquel cargo, él mesmo en persona iba con un costal á las huertas á pedir algunas yerbas que eran necesarias para la enfermería, y las traia á cuestas; notabilísima humildad y menosprecio de sí y del mundo. Vestia un solo hábito, y ese lleno de muchos remiendos, sin otra ropa alguna. Falleció en el mesmo convento de S. Francisco de México, adonde yace sepultado.

De Fr. Antonio Ortiz.

Fr. Antonio Ortiz, varon de mucha virtud y perfeccion y celo de la observancia de la pobreza. Vino de la provincia de S. Gabriel. Siendo guardian del convento de México, no permitió que se usasen en él ornamentos de seda, sino solamente de paño. Mandó al portero del convento que no recibiese mas de un cuarto de carnero de limosna para cada dia, porque en aquel tiempo los españoles enviaban limosna en mucha abundancia á los religiosos. Mas este amador de la pobreza no queria que se recibiese sino solo lo necesario. Fué notable predicador y reprendedor de vicios con libertad cristiana. Y como en aquella sazon los que gobernaban cometiesen grandes injusticias (por las cuales despues fueron privados de sus oficios y castigados, por mandado de la cristianísima Emperatriz Doña Isabel), este varon apostólico con santo celo sin algun temor se las reprendia. Mas no recibiendo ellos la palabra de Dios para su correccion, sino con indignacion, le hicieron echar una vez del púlpito á su parecer afrentosamente. Pero el siervo de Dios lo tuvo
II Thim. 2. por singular honra, sufriéndolo por amor suyo, como otro S. Pablo, con mucha paciencia, porque ellos alcanzasen misericordia. Y así volvió al convento con tanta alegría como si le ovieran dado alguna joya de mucha estima. Fué despues á España, adonde llegó á tiempo que los padres de la provincia de S. Gabriel estaban congregados para celebrar su capítulo, y sabido por ellos cómo Fr. Antonio Ortiz habia desembarcado en Sevilla, como conocian su santidad y prudencia para gobernar, eligiéronlo en ausencia por su provincial, obligándolo con esto á que no se volviese á las Indias, y así se quedó entre ellos. Acabado su trienio, con el fervor grande que tenia de espíritu y deseo de padecer martirio por Jesucristo, procuró la licencia con mucha instancia, y alcanzada pasó en África, y predicando con mucho fervor á los moros, sufrió por manos de ellos gravísimos tormentos. Y entre otros ovo vez que lo tuvieron atado á un pesebre entre bestias, sin darle de comer en tres dias mas del alcacer que daban á los caballos. Pero no tuvo efecto su deseo de acabar con martirio, guardándolo Dios para el bien y gobierno de su

provincia, donde fué electo segunda vez provincial, y acabó despues en santa vejez con martirio de continua penitencia, en el convento de Santa Margarita, cerca de los años de mil y quinientos 1560.
y sesenta.

CAPÍTULO XXXII.

De otros varones santos de aquellos tiempos.

Fr. Francisco de Ledesma.

Fr. Francisco de Ledesma vino de la santa provincia de S. Gabriel poco tiempo despues de venidos los doce, y por haber durado pocos años en esta tierra no hay de él otra memoria particular, mas de que la dejó muy loable de su mucha perfeccion y observancia de la regla. Fué en aquellos principios maestro de novicios en el convento de México, y sacó muchos discípulos grandes siervos de Dios. Segun la fama que dejó, puédese decir de él lo que escribe el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, tratando del varon justo: Sap. 4.
«Era agradable su ánima á Dios: por esto lo sacó de en medio de las maldades.» Está enterrado en el convento de México.

De Fr. Alonso de Herrera.

Fr. Alonso de Herrera fué natural de Castilla la Vieja, de cerca de Búrgos. Estudió leyes, siendo mancebo, en la universidad de Salamanca, y saliendo docto en aquella facultad, tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad de Salamanca, aunque despues, con otros que buscaban mas perfeccion, se pasó á la provincia de S. Gabriel, de donde vino á esta del Santo Evangelio. Fué á los principios tentado de volverse á España y dejar la obra de la conversion de los indios. Y lo mesmo persuadia á otros, diciendo que no era gente esta en quien se podia hacer fruto alguno. Y estando un dia en su celda encerrado y afligido con esta tentacion, salió de ella con nuevo espíritu y fervor, y rogó á su prelado que le mandase por obediencia confesar y predicar á los indios, porque así convenia al servicio de Dios y quietud de su ánima. Mandóselo luego el prelado, y quedó desde aquella hora libre de la tentacion, sin inquietud ni escrúpulo alguno, y fué siempre gran trabajador en la obra de los naturales, y su particular patron y defensor. Supo elegantemente la lengua mexicana y compuso en ella muy buenos sermonarios de todas las dominicas y de las fiestas de lòs santos. Era religioso muy esencial y celoso de la guarda de su regla. Confesaba y predicaba á españoles y indios, y á todos satisfacia con sus letras, prudencia y urbanidad. En las juntas y con-